

JOSÉ MARÍA IZQUIERDO

Julio Llamazares un escritor español para lectores escandinavos

José María Izquierdo är hispanist och filosofie doktor (1993) vid Universitetet i Valencia (Spanien) på en avhandling om konsten som kommunikationssystem. Han är f.n. verksam som lärare i spanska vid Universitetet i Oslo och arbetar på en avhandling om den nutida spanska författaren Manuel Vázquez Montalbán men forskar även bredare med den på sistone internationellt så uppmärksammade "nya berättandet" inom den spanska litteraturen.

"Todo lo aprendí de quien nunca fue amado: la nieve y el silencio y el grito de los bosques cuando muere el verano.
O aquella canción celta que Kerstin me cantaba:
*¿Quién puede navegar sin velas? ¿Quién puede remar sin remos?
¿Quién puede despedirse de su amor sin llorar?*
Pero ahora ya la nieve sustenta mi memoria. Y el silencio se espesa tras los bosques doloridos y profundos del invierno.
Por eso puedo navegar sin velas. Por eso puedo remar sin remos.
Por eso puedo despedirme de mi amor sin llorar."¹

La obra de Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955) mantiene, a pesar de haber transcurrido dos décadas desde la publicación de sus primeros textos, su característica de *rara avis* dentro del panorama de la literatura española en lengua castellana.

Por la edad del autor y por las fechas en que se inicia la publicación de sus obras, Llamazares pertenece a la que podemos denominar como "Generación de narradores de los años ochenta". Esta generación cuenta entre sus filas con autores de gran calidad e importancia en la narrativa actual española, como por ejemplo Juan José Millás (Valencia, 1946), Rosa Montero (Madrid, 1951) o Javier Marías (Madrid, 1951). Este grupo de autores del posfranquismo no tuvo como referente las poéticas hegemónicas durante los años cincuenta, como las encuadradas por la crítica bajo los términos "realismo social" y "neorrealismo"; estas tendencias tendrán como máximos exponentes las primeras novelas de Juan Goytisolo (Barcelona, 1931), Juan García Hortelano (Madrid, 1928-1992) y, en menor medida, Juan Marsé (Barcelona, 1933), dentro del "realismo social", y a Sánchez Ferlosio (Roma, 1927) o Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925) en el lado del "neorrealismo". Así pues la generación de escritores de los ochenta no participará en el debate acerca del arte como reflejo de la realidad, y criticará

¹ Llamazares, Julio, *La lentitud de los bueyes y Memoria de la nieve*. Madrid, Hiperión, 1988, p. 54.

el carácter transformador de la literatura que le quisieron dar los autores "sociales".

Los novelistas de los años ochenta tampoco asumirán las posturas estéticas de los narradores de la generación posterior, la denominada del 68, la cual consideraba que la única función transformadora del arte es transformarse a sí mismo centrando su literatura en una constante investigación lingüística y metaliteraria. Tres autores que protagonizaron de alguna manera esas posiciones metaliterarias fueron el propio Juan Goytisolo adoptando una posición crítica hacia su obra anterior, Julián Ríos (Vigo, 1941) y Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939), cada uno de ellos desde estrategias diferentes.

Algunas de las características más relevantes de la "Generación de autores de los ochenta" serán el eclecticismo antidogmático, el pragmatismo, el descubrimiento de la intimidad del yo, de la subjetividad, de lo "humano", el gusto por la narración, siguiendo en esto último los consejos de dos autores de las generaciones anteriores como serán Carmen Martín Gaité y Manuel Vázquez Montalbán, el desdén hacia los grandes discursos ideológicos y el gusto por el uso de la figura retórica de la ironía. ¿Qué es lo que ha sucedido para que se haya producido un cambio tan radical en la penúltima generación de narradores españoles?

En primer lugar son autores que han vivido la última fase de la dictadura franquista publicando su obra en plena transición democrática, con lo cual en sus discursos narrativos no es preponderante el elemento político sino que aparece sólo en forma de recuperación tanto de la memoria² histórica como de la subjetiva o personal.

En segundo lugar han desarrollado su actividad literaria en una situación de libertad democrática, pero en un país donde se producirá al mismo tiempo que llegue la democracia una actitud de desencanto hacia los grandes modelos totalizadores de explicación del mundo. Los discursos globales y utópicos serán sustituidos en esa década por un gusto por lo concreto, lo pragmático, lo individual, lo privado e íntimo. La España de los ochenta y noventa será un país que descubrirá su vinculación con la Europa desarrollada y moderna, y que por una vez en los últimos cuatro siglos sintoniza culturalmente con dicha Europa. Esa sintonía con el resto europeo occidental se situará en una asunción hedonista de los principios generales de la llamada Posmodernidad, aunque sea desde la paradójica situación de un país como España en el que el tránsito de la Premodernidad a la Posmodernidad se ha hecho con un asentamiento muy deficiente de los principios ideológicos de la Modernidad dadas las insuficiencias de la materialización del pensamiento ilustrado español durante el siglo XVIII.

En tercer lugar, estos autores están formados en las universidades y mu-

² La vinculación de la narrativa de Julio Llamazares a la "Poética de la memoria" se trata más detenidamente en Izquierdo, José María, "Memoria e identidad en tiempos de amnesia: Manuel Vázquez Montalbán y Julio Llamazares", *La Corriente del Golfo*, (Bergen, Noruega), 3-4, (1998).

chos de ellos son periodistas, lo que les ha posibilitado el contacto con otras culturas en forma de viajes de estudios, corresponsalías periodísticas etc., en un momento en que el país se abría por completo al exterior. De esta forma no sólo tratarán temas equiparables a los de las literaturas occidentales sino que además lo harán desde los presupuestos del posmodernismo literario. Esta generación de los narradores de los ochenta ha leído, sin las cortapisas de la censura, a los autores españoles anteriores a ellos junto a obras de todas las literaturas mundiales, diluyendo la posibilidad del enfrentamiento generacional y dándoles un punto de vista más abierto, mundial.

En cuarto y último lugar, al inscribirse su narrativa en la España actual, sus temas van a estar vinculados a la vida ciudadana y a los problemas generados por las formas de vida urbana.

La obra de Julio Llamazares comparte estas características con una salvedad, las localizaciones de sus narraciones y poemas suelen ser rurales o vinculadas a la naturaleza, y los problemas de identidades individuales se refieren siempre a la pérdida de la memoria, el olvido, y a la relación del individuo con su entorno natural.

La obra:

La producción literaria de Julio Llamazares puede dividirse según los tres géneros que ha practicado, es decir, el ensayo periodístico, la poesía y la narrativa. Los tres mantienen rasgos comunes tanto ideológicos, como formales, y difieren entre sí por las propias características de cada uno de los géneros mencionados.

El grueso de la obra periodística de Llamazares se encuentra recogido en los libros *En Babia* (1991) y *Nadie escucha* (1995). Sus ensayos periodísticos están recorridos por un debate ideológico que, en términos de otro novelista, poeta y ensayista como es Manuel Vázquez Montalbán, se describe como la resistencia en forma de negativismo crítico al denominado "Pensamiento único" del neoliberalismo imperante en nuestros días. En concreto se da en la obra ensayística llamazariana una gran profusión de artículos defensores de las formas de vida, productivas y culturales de zonas de escasa rentabilidad económica, oponiéndolos a los objetivos productivistas de una administración tendente en exceso a aceptar las directivas del Banco Mundial y de la Unión Europea acerca de la necesaria rentabilización y racionalización de la economía y de la sociedad en su conjunto. Dentro de este apartado cabe señalar sus artículos sobre la montaña leonesa y pirenaica, o sobre el desmatamiento de sectores productivos o vinculados a éstos. Un buen ejemplo será el artículo "El Hullero: la muerte de un dinosaurio"³, donde tratará la desaparición de una línea férrea en el norte leonés por su escasa rentabilidad económica y a pesar de su alto valor social e histórico.

³ Llamazares, Julio, *Nadie escucha*. Madrid, Alfaguara, 1995, p. 127. En adelante las citas referidas a este libro irán acompañadas de las iniciales NE.

Para un montañés defensor de sus paisajes físicos y culturales, donde la naturaleza es más frágil y a la vez está más presente por su mínimo desarrollo urbanístico, la defensa de la naturaleza va a ser una constante. Una naturaleza muy cercana a Escandinavia por su verdor, su flora y su fauna, por las tradiciones culturales derivadas de un clima extremo que ha forzado la existencia de una agricultura y de un paisaje que recuerdan más a los países nórdicos que, por citar un ejemplo, los arrozales y huertos de naranjos del País Valenciano, en el Levante español. Una naturaleza que de forma consciente se nos presentará desde un punto de vista romántico, tomando este concepto desde una dimensión no vulgar sino tal y como la utilizaron los propios filósofos románticos alemanes. Filosofía romántica de la naturaleza que está en la base del propio "Nacional-romanticismo" escandinavo. El mismo Julio Llamazares, reproduciendo la razón de ser de su poética, escribió en 1987:

"El hombre del romanticismo se sentía expulsado de la naturaleza, arrojado del paraíso; [...] sabía y asumía la imposibilidad de cualquier tipo de retorno y, en el fondo buscaba solamente la belleza de ese deseo y la agrídulce tortura de la melancolía. Los paisajes solitarios, la nostalgia de otro tiempo, la belleza mortal de las ruinas, se convertían en sus manos, de ese modo, en espejos deformados por su propia soledad ante la historia y ante el vértigo brutal del infinito."⁴

Este tipo de artículos defensores de la identidad cultural y de la naturaleza, sintonizan muy bien con su obra poética y narrativa, que tratará fundamentalmente de la necesaria recuperación de la memoria, del respeto hacia las raíces culturales, y de la adopción de un crecimiento económico con dimensiones humanas.

Otro conjunto de artículos tratará también de la realidad invisible, de ese mundo cotidiano que no es visible en nuestras sociedades mediáticas. Algunos de estos artículos tratarán sobre la vida de barrio en las ciudades, sobre los vagabundos o sobre fiestas profanas, heterodoxas y paralelas a las reguladas dentro del calendario eclesiástico.

Por fin un cuarto grupo tratará sobre las experiencias vividas por el Llamazares corresponsal de prensa en las que se dará una visión crítica de realidades injustas o bien una visión contrastiva en la que algunos aspectos culturales de un país se nos muestran desde la perspectiva española.

Abriremos este artículo con una cita de una canción que le enseñó una enigmática Kerstin, a la que dedicará años más tarde su novela más conocida, *La lluvia amarilla*. El gran conocimiento de Suecia que posee Llamazares le ha hecho escribir artículos sobre este país repletos de humor, ironía y

⁴ Llamazares, Julio, "El nuevo pantefismo", *El País*, (Madrid), (26.3.1987).

cariño. Artículos como, por citar unos ejemplos, “El comisario de Happaranda” (NE, pp. 16-19), “El tren de Laponia”⁵ o “Los suecos están locos”⁶. Textos que se prestan perfectamente para cualquier programa de estudios de lengua y literatura españolas en Escandinavia, y con más razón en Suecia.

Si la obra ensayística es importante en la obra de este escritor porque nos muestra de una forma directa sus ideas, la obra poética es vital para conocer sus formas literarias, sus recursos estilísticos y retóricos.

La obra poética de Julio Llamazares se resume en dos poemarios: *La lentitud de los bueyes* (1979) y *Memoria de la nieve* (1982). En el primero de ellos el lector se halla inmerso en un espacio rural, no urbano, lo que ya constituye una diferencia notable con respecto a los poetas españoles de los años ochenta. Ahora bien, Llamazares no pretende convertirse en un poeta rural; su aparente ruralismo no tiene los rasgos costumbristas de los novelistas Miguel Delibes o Camilo José Cela, sino más bien asume el papel de recuperador de una mitología derrotada por la «Historia». La voz poética se referirá a una pérdida, la de un paisaje que fundamentaba la cultura de un pueblo. La descripción y análisis de tal aniquilamiento vendrán expresados por el uso de las primeras personas del singular y plural, reforzándose así el carácter de poética referida a las raíces culturales de una etnia de la que el poeta se convierte en portavoz. El poema número 4 de *La lentitud de los bueyes* condensa ese carácter de reivindicación de la memoria de un grupo en vías de desaparición:

“Yo vengo de una raza de pastores que perdió su libertad cuando
perdió sus ganados y sus pastos.”⁷

Su primer poemario iniciará una tendencia que podemos denominar “poesía existencial y neorromántica”⁸, base de lo que denominamos idiolecto llamazariano. El escritor leonés presenta un intento de recuperar las raíces culturales que desde su punto de vista neorromántico no pueden ser más que míticas, ensalzatorias de un pasado previo al desarrollismo de la sociedad moderna y urbanizada española, a un europeísmo racionalizador y racionalista destructor de los reductos de las culturas ancestrales de las comarcas montañosas de León. La descripción de ese tiempo mítico se nos hará desde la circularidad, desde la lentitud inexorable del tiempo de la naturaleza, siempre igual y, a la vez, siempre distinto. Lentitud natural plasmada en el uso de versos largos, de ritmo lento, elaborados a base de comparaciones repetitivas (subrayadas) y anáforas (en cursiva) como las que cito seguidamente:

⁵ Llamazares, Julio, *En Babia*. Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 202. Ambos publicados originalmente en *El País*.

⁶ *El Europeo*, Núm. 15, (Septiembre 1989), pp. 164-171.

⁷ Llamazares, Julio, *La lentitud de los bueyes y Memoria de la nieve*. Madrid, Hiperión, 1988, p. 16. En adelante las citas referidas a ambos libros irán acompañadas de las iniciales LB y MN respectivamente.

⁸ El asunto acerca del neorromanticismo de la narrativa y poética llamazarianas ya lo traté en profundidad en el artículo: Izquierdo, José María, “Julio Llamazares: Un discurso neorromántico en la narrativa española de los ochenta”. *Iberoromania*, (Tübingen, Alemania), 41, (1995), pp. 55-67.

“*Todo es tan lento como el pasar de un buey sobre la nieve. Todo tan blando como las bayas rojas del acebo.*”

Nuestro abandono es grande como la existencia, profundo como el sabor de las frutas machacadas. Nuestro abandono no termina con el cansancio. [...]

Su *abandono* es tan dulce como el nuestro...” (LB, p. 11)

En su siguiente poemario, *Memoria de la nieve*, Llamazares insiste en sus versos largos de ritmo repetitivo y lento; y en su reivindicación de unas raíces culturales en vías de desaparición.

“Todos los montañeses son sobrios, beben agua. Duermen en el suelo y llevan el pelo largo como las mujeres, atándose en la frente con una cinta para el combate. [...]

Así es la vida de estos montañeses, que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia...” (MN, p. 45)

El libro se abre con la anterior cita del historiador romano Strabon (*Geographika*, III, 3, 7) describiendo las costumbres de los montañeses leoneses, lo que acrecienta la sensación de pérdida de un «estado de naturaleza» roussonianos descrito por el historiador de la “civilizadora” Roma. Pérdida de una cultura que se expresará desde la dimensión mítica que posee la propia infancia, infancia que en el caso de Llamazares se desarrolló en un pueblo, Vegamián, hoy en día sumergido bajo las aguas del río Porma en beneficio de unos regadíos creados por los “Planes de desarrollo” del tardofranquismo. Casas, costumbres y paisajes que ya sólo existen en la memoria del autor, con las distorsiones propias del recuerdo, bajo el peso del tiempo y del olvido.

“Amasar la memoria es bondad de alfareros, lentitud de veranos en fabulación.” (MN, p. 46)

En ambos libros se nos muestra un mundo mítico entrelazado con las descripciones de un campo oscuro, brumoso, otoñal o nocturno; un campo fácilmente identificable con las descripciones que de la naturaleza hacen los poetas románticos alemanes e ingleses. Un paisaje repleto de resonancias románticas que no refleja la naturaleza sino la proyección sentimental y existencial del ser en ella. Un paisaje que es expresión sentimental de lo natural.

Si la obra periodística recoge de forma directa las ideas de este autor, y su obra poética las formas idiolectales de su discurso literario, la obra narrativa combina desde sus aspectos polisémicos y polifónicos⁹ tanto su dimensión ideológica como su estilística.

⁹ Para ver en profundidad el asunto de la polifonía en los textos de Julio Llamazares ver: Izquierdo, José María, “Aspectos plurifónicos de un monólogo en *La lluvia amarilla* de Julio Llamazares”. *Explicación de los textos literarios*, (Sacramento-EEUU), vol. XXIII-2, (1994-95), pp. 1-12.

Lo más importante de la obra narrativa de Llamazares se encuentra en tres obras: *Luna de lobos* (1985), *La lluvia amarilla* (1988) y *El río del olvido* (1990). La primera tratará de un tema hasta esa fecha poco tratado en la literatura española, pero que a partir de la necesaria recuperación de la memoria tras los años de la "amnesia forzada" de la transición de la dictadura a la democracia, se hizo más presente en la literatura y el cine: el tema de la guerrilla española de la posguerra. Como es bien sabido, dos de las palabras de origen español que se utilizan mundialmente, junto a *fiesta*, *siesta* o *amigo*, es *guerrilla* y *guerrillero*. El grado de falsificación histórica de los últimos cincuenta años en España ha sido de tal magnitud que los guerrilleros españoles son los únicos en el mundo que se denominan según la palabra francesa *maquisard*, en español *maquis*, criminalizándose y extranjerizándose así su lucha política. Llamazares tratará en *Luna de lobos* de la historia y aniquilamiento de una partida de guerrilleros en los montes de León y Asturias mostrando su aislamiento, su acoso y su paulatina deshumanización.

En *La lluvia amarilla* escribirá sobre el abandono de los pueblos montañoses, en este caso en los montes oscenses de Sobrepuerto en la cordillera Pirenaica, a causa de la ausencia de una política de mantenimiento de dichas áreas poco rentables económicamente y la concentración de la población en grandes centros urbanos. Esta tendencia, que se inicia en España al inicio de los años treinta y que se acelerará en los años del desarrollismo español de los sesenta, se mantendrá tras el ingreso de España en la CEE en 1986, hoy UE. En esta novela, a través del monólogo interior de su protagonista Andres de Casas Sosas, se adentra el lector en el proceso de desintegración del pueblo, Ainielle, de sus gentes y por fin de la muerte, en total abandono, de su último habitante: Andrés.

Por último, *El río del olvido* es una novela de viajes por las comarcas montañosas leonesas en la que se mezclan la belleza de las descripciones de los paisajes naturales con las del abandono de los pueblos, campos y vías férreas. Descripciones de paisajes exteriores en decadencia y poblaciones envejecidas combinadas con las imágenes que constituyen la memoria del narrador, en este caso el propio Julio.

Las tres novelas se sitúan en el medio rural, las tres en comarcas montañosas y en las tres la naturaleza reconquista lo que el hombre había tomado y ahora abandona. En todas ellas el tono melancólico preside las descripciones y narraciones desde una actitud crítica y pesimista, y los lectores nos encontramos con el mismo estilo lento de largas descripciones y monólogos interiores tan propicios al lenguaje poético. En las tres novelas aparecen restos de las culturas ancestrales confiriéndole un carácter mágico a las historias y hay un alto carácter poético en el lenguaje, utilizándose los mismos recursos ya presentados anteriormente. Es decir, el uso de ritmos lentos y repetitivos contruidos a base de concordancias, comparaciones y anáforas que tienden a detener el tiempo narrativo consiguiendo que la narración

vuelva siempre sobre sí misma. Ritmos que nos recuerdan a los utilizados en las reconstrucciones épicas del romanticismo:

"Como arena, el silencio sepultará mis ojos. Como arena que el viento ya no podrá esparcir.

Como arena, el silencio sepultará las casas. Como arena, las casas se desmoronarán..."¹⁰

Tales ritmos, junto a descripciones del paisaje de carácter impresionista, y un uso de la concordancia entre elementos descriptivos de carácter físico o natural con conceptos existenciales o sentimentales como por ejemplo "la hiedra y el olvido" (*LA*, p. 14), "del olvido y de la nieve" (*LA*, p. 7) o "Como llegados del fondo de la noche y del olvido"¹¹, hacen que el lector se sumerja en el universo poético del romanticismo hasta sus últimas consecuencias.

En conclusión, consideramos que la obra de Julio Llamazares puede convertirse en un estupendo puente cultural entre dos realidades europeas como son la escandinava y la española a pesar de su "peculiaridad" tanto dentro de la poética de los años ochenta como en su relación con los narradores de generaciones anteriores y con los que actualmente están constituyendo el grupo generacional de los noventa o de los jóvenes narradores urbanos.

BIBLIOGRAFÍA DE JULIO LLAMAZARES:

- La lentitud de los bueyes y Memoria de la nieve*. Madrid, Hiperión, 1988.
El entierro de Genarín. Evangelio apócrifo del último heterodoxo español. Madrid, Endymion, 1988.
Luna de lobos. Barcelona, Seix Barral, 1989.
La lluvia amarilla. Barcelona, Seix Barral, 1989.
El río del olvido. Barcelona, Seix Barral, 1990.
En Babia. Barcelona, Seix Barral, 1991.
Escenas de cine mudo. Barcelona, Seix Barral, 1994.
Cuentos de la isla del tesoro. Madrid, Alfaguara, 1994.
En mitad de ninguna parte. Madrid, Ollero y Ramos editores, 1995.
Nadie escucha. Madrid, Alfaguara, 1995.
Retrato de un bañista. Badajoz, Del Oeste Ediciones, 1995.
Sobre la nieve. Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

¹⁰ Llamazares, Julio, *La lluvia amarilla*. Barcelona, Seix Barral, 1989, p. 125. Subrayado mío. En adelante las citas referidas a este libro irán acompañadas de las iniciales *LA*.

¹¹ Llamazares, Julio, *Luna de lobos*. Barcelona, Seix Barral, 1989, p. 69.